



285

44

EXTRACTOS DE PRENSA SUIZA

Del día 23 de septiembre de 1937

"NATIONAL ZEITUNG" (Basilea)

Un católico en la España leal.- Autor: Humberto Federico, príncipe de Loevenstein.

(El autor de este artículo es un descendiente de la rama católica de la antigua familia aristocrática de Franconia, que viene de Federico I. A sus antepasados se debe la fundación y el progreso del partido centrista alemán.)

Antes de marchar a España, amigos demasiado celosos me han dicho: "Cuidado; de cualquier manera que pienses, te van a fusilar, porque eres católico, y también por tu título." Ahora he vuelto sano y salvo, y tengo detrás de mí las semanas más interesantes de mi vida, en las cuales he sido recibido, no sólo por las autoridades, sino por los particulares que conocían mis ideas y mi título, de la manera más cordial.

Ya a mi llegada al aeródromo de Barcelona, donde me recibieron un representante del Gobierno y un miembro dirigente del partido popular católico Unión Democrática, tuve ocasión de decir que no venía como curioso: que lo que yo contase a mi regreso interesa mucho a los católicos de todo el mundo, y que, además, quería transmitir los saludos de la juventud católica democrática de Alemania -cosa que su delegación en Londres me ha pedido expresamente. Después de lo cual me han prometido que podría ver todo lo que quisiera y hablar con cualquier persona que me interesara, promesa que he mantenido lealmente. Si en las calles de Barcelona las inscripciones que indican refugios contra los bombardeos por aire y por mar y los carteles que muestran el "efecto de las bombas de 25, 250 y 1.000 kilos" no hablasen tan elocuentemente, no se notaría que hay guerra. La vida en los campos entre el aeródromo y la ciudad sigue su curso normal: se ven campesinos en sus carros, los hombres pasean y compran cosas, y los niños juegan. Sin embargo, escuchando más de cerca, pueden oírse palabras como "bombardeo, trimotor, aviación", etc. y para comprenderlas no hace falta conocer el castellano o el catalán.

En la tarde del primer día me conduce a través de la ciudad el joven ministro de Propaganda, Juan Miratvilles. He visto la catedral completamente conservada y el convento de Pedralbes, de los cuales he leído veinte veces por lo menos que estaban completamente destruidos. El mismo día he sabido que en Barcelona se celebran diariamente dos mil misas -en casas particulares, pero con conocimiento del Gobierno. Pronto tuve ocasión de asistir a una de estas misas.

La Generalidad de Cataluña, de la cual, incluso en los círculos antifascistas, se habla frecuentemente con poca simpatía, a pesar de las críticas circunstancias de la guerra civil, ha creado cosas admirables, ha abierto escuelas públicas y asilos para evacuados, una biblioteca ambulante para los frentes y hospitales ejemplares.

Los elementos perturbadores que se atribuyen a la anarquía de Cataluña, con frecuencia no son catalanes; ya antes de la guerra Cataluña albergaba, entre sus tres millones y medio de habitantes, 500 mil forasteros, en su mayor parte de Murcia, y, según me aseguran, elementos semiafricanos y sin disciplina. Hoy, Cataluña ha recogido

más de millón y medio de refugiados.

La campaña de calumnias contra Cataluña tiene su origen en la guerra española de sucesión, en la venganza personal de los Borbones victoriosos contra el país que había luchado al lado de los Habsburgo. Hoy es un tópico político el que Cataluña no cumple con sus deberes como podría hacerlo. Además, se considera a los catalanes como particularmente perseguidores de la Iglesia.

En cuanto a lo último, hay que decir que antes del movimiento las destrucciones de iglesias en Cataluña eran obra, no de la población, sino de los "forasteros" incontrolables. En cuanto a lo primero, hay que notar que Cataluña tiene solamente en el frente de Aragón, 250 mil hombres en armas -porcentaje muy alto de la población.

El pueblo de Barcelona, casi desarmado, después de vencer a las guarniciones sublevadas, salió rápidamente de la ciudad en camiones para rechazar al enemigo. Lo cual ha hecho también que hoy la línea de combate esté a trescientos kilómetros al oeste de Barcelona. Se puede recorrer el campo durante horas sin notar nada de la guerra. Lo primero que se ve cerca de Lérida son extrañas indicaciones, casi como para turistas: "Al frente de Aragón". Antes de llegar a Bujaraloz, última avanzada de las tropas republicanas, en dirección de Zaragoza, cuartel general del ejército del Este, no se ven embudos de obuses ni de bombas.

En el cuartel general he visto un cartel: "Camarada, saludar a los superiores no es un signo de humillación, sino de respeto." -una advertencia ya casi supérflua: este ejército que resiste al ejército regular y a las dos más fuertes potencias militares de Europa, es en sí mismo una unidad cerrada.

Más allá de Bujaraloz empieza la guerra verdadera -y aquí quiero decir lo que me parece más horrible: es esta extraña mezcla de paz y muerte que se encuentra por todas partes en España: hasta en las inmediaciones de las posiciones más avanzadas se hace la siembra y la cosecha; en muchos sitios las trincheras están cubiertas de hojas de vid, y algunas avanzadillas, a trescientos metros de los cañones fascistas, parecen una aduana en la frontera de Liechtenstein-Austria; y con todo eso España ha tenido en un año tantos muertos como Francia en cuatro de guerra mundial.

Cuando por la mañana seguimos el camino hacia que frente -habíamos pasado la noche en un aeródromo, donde los pilotos no tienen más de veintitres años, nos dicen que vigilemos a los aviones italianos "Fiats": "Tienen una especialidad insuperable: siguen los autos, bajan hasta cincuenta metros y tiran sobre ellos con ametralladoras."

La carretera que seguimos a lo largo de los cerros de Monte Aragón inmediatamente detrás de las líneas republicanas que cercan la ciudad de Huesca, tiene algo de particular: está casi abierta a las baterías fascistas. Aquí pasaremos la primera aventura de frente que no había imaginado nuestro chofer alemán, el camarada Ernesto.

No se puede creer como lo extraño se convierte en común; si no fuera así nadie podría hacer una guerra.

Perodeto lo que he vivido en las semanas siguientes, como ejemplo de esta verdad, me acuerdo sobre todo de una escena:

Estuve en una posición a doce kilómetros de Zaragoza (por los gemelos se podía ver muy bien la catedral del Pilar) con el general Kleber, el defensor de Madrid, que ahora hace su servicio como cualquier ofi-

cial del frente en las primeras líneas. Nuestra conversación, ya un poco perturbada por el fuego de artillería del enemigo, fué interrumpida completamente por un voluntario, joven obrero de Hamburgo.

"--Los dos tanquistas muertos, general-dice-, no se podía hacer nada.

"--¿Por qué?-preguntó Kleber.

"--Porque los fascistas han cargado sus granadas anti-tanques con esta nueva invención alemana, el "Termit", que estallan en el tanque produciendo un calor de cuatro mil grados y todo se funde como la nieve."

Hubo un rato de silencio. Después dijo Kleber:

"--¿Y ahora? ¿No hay más voluntarios para los tanques?

"--¿Que no hay más voluntarios? ¡Hombre, masas de voluntarios!"

Entonces me pareció que esto podía compensar mucho lo que se hace en España en nombre de Alemania: la obra inolvidada de la destrucción de Guernica y de Almería, o este hecho que he visto yo mismo cuando delante de Belchite ceñcada (ahora Belchite ha caído en poder de los republicanos) aparecían los "Junkers" alemanes y tiraban toneladas de bombas sobre los leales.

Un poco después llegué al pequeño pueblo de Osera del Ebro: las casas y la iglesia estaban destruídas por las granadas que acababan de estallar. Todas eran productos alemanes, como se podía comprobar fácilmente, porque una gran parte no había estallado. Me han dicho que este fenómeno se produce en varios frentes; quizás es un síntoma agradable de las verdaderas opiniones de los obreros de las fábricas de guerra de Alemania.

A pesar de esto no se puede evitar que los españoles tengan sentimientos muy amargos viendo su país tratado de este modo. Cuántos países "democráticos" se repartían entre ellos el abastecimiento de municiones para los fascistas, estaba muy visible en la ofensiva de Quinto; entre otras cosas, yo mismo he tenido en mis manos balas francesas de fusil que los fascistas habían dejado al huir.

No se puede dudar de que el Gobierno vencería a los rebeldes en el momento que no recibieran ninguna ayuda extranjera. Lo que he visto en Madrid del espíritu de combate de los republicanos ha completado mis impresiones del frente de Aragón y me ha dado la certidumbre de la victoria republicana.

Sin haber visto Madrid, no se puede tener una imagen verdadera de esa ciudad: una ciudad donde "ir al frente" significa un pequeño viaje en el tranvía, una ciudad sobre la cual caen diariamente de 400 a 500 obuses y donde las gentes están tranquilas como si vieran la paz más completa, es invencible. Madrid necesita menos policía que París, Londres o Nueva York; el orden es completo y el número de crímenes pequeñísimo. Cuando caen los obuses, destruyendo nuevos barrios de la ciudad, los hombres buscan abrigos como en otras partes cuando llueve. He visto casas casi cortadas por la mitad por las bombas de los aviones: una habitación había quedado entera y dentro vivían hombres como si nada hubiera pasado. Hoy Madrid es el gran símbolo de la lucha -y no importa que uno sea catalán, castellano, comunista o católico democrático, no hay diferencias en esta lucha.

La impresión más importante que he tenido en todas partes es que si vence la República española, se creará por la primera vez una comunidad popular para la cual no se podrán copiar las concepciones políticas y sociales de ningún orden ya conocido. Y tal vez la idea de una nueva democracia es lo que produce el heroísmo del pueblo

español. Delante de este heroísmo, los extranjeros no pueden más que inclinarse con una profunda consideración.

Del día 28 septiembre de 1937

Los que hablan hoy fuera de España de la lucha entre fascismo y democracia argumentan casi siempre que en la guerra española se trata más bien de una lucha entre dos géneros diferentes del principio dictatorial. Para sostener esta afirmación, indican frecuentemente la falta de libertad religiosa en la España leal. En cuanto esta afirmación quiere significar que el general Franco representa al catolicismo, puedo decir, por mi propia experiencia, lo siguiente: varias veces, la última en Quinto, he visto iglesias utilizadas por los fascistas como fortalezas. He visto en Madrid varias iglesias, que fácilmente podían reconocerse como tales, y que no eran de ningún modo objetivos militares, reducidas sin embargo por los aviones facciosos a polvo y ceniza. No puede negarse tampoco que al estallar el movimiento del 18 de julio de 1936 muchas iglesias se transformaron en base de operaciones contra el pueblo y el Estado.

Reproduciré mejor lo que se piensa de la situación, aludiendo a una interview que tuve en Valencia con el ministro de Justicia, Don Manuel Irujo. Como se sabe, es un católico vasco, lo cual quiere decir que es muy buen católico. Al principio de nuestra conversación le hice una pregunta muy directa:

- "Excelencia, en el extranjero se preguntan cómo usted, siendo católico ferviente, puede servir al Gobierno español anti-católico.

- "El Gobierno no es anti-católico--respondió.

- "Pero en todo el país no hay una sola iglesia abierta y es preciso celebrar las misas en casas particulares.

- "Sin embargo, se celebran misas: en Valencia, en Barcelona, en el campo.

- "¡Ya lo sé! Y no obstante, le digo a usted, no por mezclarme en los asuntos españoles, sino como un amigo de la causa democrática, (no hago más que repetir lo que dicen millones de católicos de todas partes del mundo): si el Gobierno español quiere ser reconocido como Gobierno democrático y contar con una ayuda moral o de otra índole en su lucha contra una dictadura, debe demostrar que es un hecho su libertad de pensamiento y de cultos.

- "Exacto. Pero tenemos las manos atadas. Desde el momento en que cuarenta y ocho de los cincuenta y un obispos españoles persisten en su actitud pro-fascista, como lo pone de manifiesto la última pastoral...

- "¿No podría ser acaso lo que usted llama actitud pro-fascista una consecuencia del incendio de las iglesias y otros actos anticlericales de la España leal?

- "Es natural que se intente justificar así la actitud del alto clero católico español, pero con ello no se abarca el problema en toda su profundidad, problema cuyo origen hay que buscar muchos siglos atrás. En el país Vasco nunca hubo tendencias anti-clericales; la Iglesia ha estado siempre cerca del pueblo y por eso el pueblo ha sido fiel a la Iglesia. Le doy un ejemplo: en uno de los últimos combates un comunista herido arrastraba al cura del frente: "Padre, dijo; quiero creer si pudiera -pero vaya allí- allí hay un camarada moribundo que quiere confesarse..." Jamás hubo inquisición en el país vasco y en España todavía se pueden notar sus restos. Desde que el rey y los príncipes -contra la voluntad de los papas, la han impuesto al pueblo, la jerarquía ha perdido el contacto con las masas y la Iglesia se ha transformado en una iglesia para la aristocracia, los terratenientes, los banqueros, los ricos, en una palabra, en una Iglesia que ayudaba a todos los que tenían dominado al pueblo, hoy día en una Iglesia del fascismo".

-Pero eso no se puede decir de todo el clero, dije, yo mismo conozco otros ejemplos...

-"El clero bajo ha tenido una actitud diferente- ha ayudado por ejemplo en Barcelona a los sindicatos católicos. Hablo de los príncipes de la Iglesia. "Trono y altar" en España casi significaban lo mismo. De ahí al concepto de altar y explotación social no hay más que un paso.

-"Muchos me han dicho lo mismo durante mi viaje pero no se puede negar que se han quemado iglesias.

"Nadie trata de negarlo -y ningún hombre honrado intenta justificarlo aunque hay muchas explicaciones para esto. ¿Ha comprendido usted totalmente lo que ha pasado el 18 de julio? Súbitamente el Estado tuvo contra sí todo su ejército, con excepción de la guarnición de Valencia, de la aviación y de unos regimientos, y se vió obligado a buscar ayuda donde pudo encontrarla.

Antes del 18 de julio, había orden y paz; si había algunos excesos eran obra de elementos irresponsables y no culpa del gobierno. Solamente cuando los sacerdotes empezaron a disparar contra el pueblo, la cólera del pueblo se dirigió contra ellos, mejor dicho contra sus organizaciones políticas, no contra la religión como tal. Se ha visto en las elecciones de qué procedimientos se han servido: han sacado monjas para hacerlas votar contra la República que incluso en el caso de la muerte de sus padres no tenían derecho a salir del convento.

El Estado se ha visto obligado a emplear cualquier medio de defensa, incluso los habitantes de los presidios y de las cárceles, para mantener las fuerzas necesarias. Es lamentable, pero no era la culpa del Estado y en estas circunstancias no se podía considerar el pasado de hombres dispuestos a sacrificar su vida, mientras que los representantes del orden y de la seguridad se habían transformado en rebeldes.

Es cierto que había muchos elementos malos entre la gente que nos vimos obligados a llevar al combate y ha pasado mucho que sentimos profundamente. Pero ahora no hay nada más que una autoridad en el país: el Gobierno -nada más que un poder de decisión sobre el mal y el bien: el de los tribunales y el del ministro de Justicia. Ayer mismo el tribunal político de Valencia compuesto únicamente de no-católicos ha absuelto nueve curas acusados de actividades fascistas. Eran inocentes y por eso los han absuelto.

-"No dejaré de comunicar esto a nuestros amigos fuera de España, dije, pero ¿no hay aún muchos curas que están en las cárceles únicamente porque son curas? Me han dado un número: solamente en Barcelona 350...

-"Exacto. Pero muchos de ellos están en la prisión para su propia seguridad; -en otros casos, es preciso examinar las relaciones políticas. Además el número de los prisioneros disminuye cada día más, todos los días son libertados algunos. No tardará mucho el día en que todos serán puestos en libertad, se lo prometo. Para mí esto es tan serio que prefiero dimitir antes que dejar inocentes en la cárcel".

-"¿Está usted convencido que el Gobierno español está pasando por un estado transitorio y de que es justificada la esperanza de una libertad religiosa completa? -Completamente justificada. El Gobierno tiene el propósito decidido de restablecer la libertad completa. Será una libertad verdadera, diferente del estado anterior de nuestro país. Bajo la monarquía y después, la religión era una cosa forzada los hombres eran obligados a ser "religiosos", tanto si querían como si no, en caso contrario, ellos y sus familias eran perseguidos. Esto no es el espíritu verdadero del cristianismo. Esto es el espíritu del estado, las clases superiores que han hecho de la Iglesia el instrumento del feudalismo y del capitalismo y que han provocado por esto en el pueblo una reacción anticlerical aguda. La Iglesia como yo me la represento ahora, será una iglesia del pueblo, una Iglesia de justicia social, en el espíritu verdadero de nuestro Señor".

- "Otra pregunta Excelencia: ¿Usted ha empleado con frecuencia expresiones como "explotación" y "capitalismo"?...

- "Le agradezco que hable de esto- porque hay interpretaciones falsas. El Gobierno no es comunista y el Estado no tiene un orden comunista, en absoluto. En cuanto a mi, usted sabe ya que no soy ni "Marxista" ni "Rojo". Pero soy cristiano y creo que no puede existir un cristianismo sin justicia social. Lo que es contra el pueblo- usted puede llamarlo capitalismo, fascismo, explotación social, feudalismo, repartición no equitativa de las riquezas sociales (como quiera) es anticristiano. Los católicos que no quieren que la defensa de los derechos sociales y políticos del hombre estén en manos de extremistas, deben ser conscientes de sus deberes de cristianos -y esto es lo que yo trato de hacer, y el por qué siendo católico, sirvo al Gobierno de la República española".

A mi regreso a Barcelona tuve ocasión de hablar de estos mismos problemas con el Presidente de la Generalidad Sr. Companys. Por él también me he enterado de que el Gobierno está decidido a restablecer el orden normal tan rápidamente como sea posible.

"El resultado de esta guerra civil, dijo, será una nueva democracia social y política y una nueva libertad religiosa -por lo menos nueva para España que no la ha conocido durante los últimos quinientos años. Si nos ayudan los católicos del extranjero, será útil para su causa".

Lo mismo casi me han dicho los soldados en las trincheras, campesinos y ciudadanos: "Nos alegramos de que hayas venido aquí: ahora sabemos que no debemos confundir a los católicos alemanes y el pueblo alemán con los asesinos de Guernica."

Durante los últimos días de mi estancia en Barcelona, aparecía otra vez el rumor que Cataluña tenía la intención de hacer una "paz particular" con Franco, el más absurdo de todos los rumores. Es cierto que Cataluña tiene muchas particularidades culturales y tendencias autonomistas muy fuertes -pero en la lucha por la República, Cataluña no se queda atrás.

Al marchar de España salgo más convencido que nunca de que la victoria de la República es una necesidad para mantener la paz en Europa, para evitar a Francia el acercamiento fascista y para preparar el camino para la liberación de todos los pueblos oprimidos. Pero como católico he vuelto de España con la certidumbre de que, a pesar de que pueden existir allí cosas desagradables, no se pueden ganar las victorias de la idea cristiana por maldiciones, indiferencia o pactos con los agresores- sino siempre por el amor, la ayuda y la lucha por los derechos de los atacados y oprimidos.